



# SPIRITUS



Santa Teresa de Jesús

Tres Cantos



# **SPIRITUS**

**JÓVENES DE SANTA TERESA DE JESÚS  
DE TRES CANTOS**

**ARCHIDIÓCESIS DE MADRID  
(29 DE OCTUBRE DE 2023)**



# INTRODUCCIÓN

Si leemos con atención los Evangelios, descubriremos que la vida de Jesús está constantemente acompañada por el Espíritu Santo: su encarnación es posible porque el Espíritu Santo vino sobre María y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra (cf. Lc 1,35); inmediatamente después de ser bautizado por su primo Juan, vio *el Espíritu que bajaba hacia Él como una paloma* (Mc 1,10); fue el Espíritu el que le empujó al desierto (cf. Mc 1,12) para que permaneciera allí cuarenta días; Jesús mismo anuncia en la sinagoga de Nazaret que el Espíritu del Señor está sobre Él porque le ha ungido (cf. Lc 4,18-19), aplicándose las palabras de Isaías 61,1-2, y reconoce que *hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír* en Él mismo (Lc 4,21); además, Jesús se llena de gozo en el Espíritu Santo (cf. Lc 10,21); de Él dice Juan que *bautizará con Espíritu Santo* (Mt 3,11); antes de su Pasión, Jesús promete enviar *desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre* por el que *daréis testimonio* (Jn 15,26-27); tras su resurrección, cuando se encuentra con los apóstoles, Jesús *sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo»* (Jn 20,22); de nuevo, en Pentecostés, tras su ascensión, envió el Espíritu a los apóstoles y *se llenaron todos de Espíritu Santo* (Hch 2,4). En resumen, desde los primerísimos momentos de la vida de Jesús hasta después de su resurrección y as-

censión, Jesús está vinculado de algún modo con el Espíritu Santo.

Puesto que Jesús nos hace también a nosotros partícipes de este mismo don que es el Espíritu Santo, deberemos intentar cuidar lo que el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), en su número 1699, denomina *la vida en el Espíritu*. Además, si vivimos o estamos *en Cristo*, como dice San Pablo (cf. Rom 8,1; 1Cor 1,1), y si Jesús es para nosotros un modelo de nueva humanidad, es indispensable que vivamos como Él, como unidos por el Espíritu Santo. El Catecismo califica esta vida en el Espíritu de la siguiente manera: *La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre. Está hecha de caridad divina y solidaridad humana. Es concedida gratuitamente como una salvación* (CEC 1699). Intentemos ver a continuación qué significa cada una de estas tres afirmaciones.

## REALIZA LA VOCACIÓN DEL HOMBRE

*La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre* que consiste en la llamada de Dios para que el hombre viva en comunión con Él. Ahí encuentra la persona el cumplimiento de sus aspiraciones y deseos más profundos. En este sentido, el Espíritu Santo acompaña y alienta al hombre para que elija en lo cotidiano (en los estudios, el trabajo, la familia, los amigos, las dife-

rentes situaciones de todos los días) aquello que es según Dios, aquello que le va a acercar más a la comunión con el Padre, respetando en todo momento su libertad. Así, no solamente le ilumina para que elija, sino que le fortalece para llevar a cabo lo decidido, transformándolo. Por ello, cuando nuestras acciones son realizadas libremente según nos alienta el Espíritu Santo, nos acercamos más a Dios y experimentamos alegría, gozo y sobre todo paz, que son algunos de los indicios que nos permiten reconocer la presencia de Dios en nosotros. Nuestra vida se realiza, entonces, como una respuesta a la propuesta misteriosa de Dios, que nos permite superar las dificultades para ir haciéndonos cada día más capaces de ir eligiendo el bien. San Pablo, san Agustín, tantos y tantos santos han mostrado, en la vida de la Iglesia, las dificultades para seguir al Señor y a la vez la confianza que todo lo puede, la fe con la que Dios obra en nuestra voluntad.

## CARIDAD Y SOLIDARIDAD

*Está hecha de caridad divina y solidaridad humana* puesto que en nuestro actuar cotidiano, el Espíritu nos apoya y deja su perfume, que se nota en la delicadeza de las formas en el trato con los demás, en la firmeza y franqueza de la verdad, en la paciencia con los que no nos caen bien, en la negación de nosotros mismos para

buscar el bien de otros, en la ternura que pongamos al acompañar a un familiar o amigo enfermo, etc. Pero, además, la vida en el Espíritu está hecha de caridad divina y solidaridad humana porque Jesús ha identificado nuestra forma de tratar a los demás con la forma en que le tratamos a Él mismo cuando dijo: *cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25,40). De este modo, junto con el Espíritu Santo, la humanidad progresivamente podrá ir mostrando la imagen de Dios y será transformada a imagen de Jesús (cf. CEC 1877). La caridad divina puede obrar en nosotros porque la recibimos en los sacramentos, en ellos experimentamos la forma más elevada de comunión con Dios y somos fortalecidos para poder obrar según Dios, según el corazón de Cristo, *manso y humilde*. En esa comunión personal con Cristo, su caridad nos alcanza y nos hace instrumentos del amor de Dios, instrumentos de su paz, siendo conscientes de que solo se puede ser para Cristo negándonos a nosotros mismos y siguiéndole (cf. Lc 9,23).

## DON GRATUITO

*Es concedida gratuitamente como una salvación.* Vivir en el Espíritu Santo es un don que hace el mismo Dios, es Él quien tiene la primera iniciativa y quien quiere que, gracias al Espíritu Santo, nos salvemos. Es el Espí-

ritu el que ilumina nuestras conciencias para ofrecernos la verdad de Dios, verdad que en el silencio y el misterio podemos acoger. Pero la salvación no sólo hay que entenderla como ir al cielo tras nuestra muerte, sino también como un vivir desde ahora mismo de esta salvación, vivir ya en el cielo, aunque sigamos entre los afanes, más o menos agobiantes de cada día.

## CONCLUSIÓN

Podríamos recapitular todo lo visto hasta ahora diciendo que el Espíritu Santo nos forma y nos alienta para que, libremente, elijamos la caridad en todas nuestras acciones. De este modo, el Espíritu Santo irá configurándonos progresivamente para que seamos cada vez más como Jesús, para que, como salvados, vivamos cada vez más el cielo en la tierra, para que nuestros actos y nuestras vidas reproduzcan los actos y la vida de Jesús.

La vida en el Espíritu no es algo subjetivo o algo que la propia individualidad se invente en función de los propios gustos. Hay indicadores de que actuamos según el Espíritu de Dios, como la paz, la alegría, etc. y, ante todo, la caridad. En este sentido será la Iglesia, en la que habita el Espíritu Santo, la que podrá ayudarnos a discernir qué es según el Espíritu y qué no.

# RECONOCER

- ❖ ¿Se te ocurre algún momento de tu vida en el que hayas vivido con paz y alegría alguna contrariedad?
- ❖ ¿Recuerdas alguna situación en la que has podido ir más allá de lo superficial y descubrir el auténtico sentido cristiano de lo que estabas viviendo?
- ❖ ¿Alguna vez has experimentado que por ser creyente has querido renunciar a algo? ¿O más bien tiendes a poner alguna excusa y así no tener que dar explicaciones del porqué de tu renuncia?
- ❖ ¿Podrías decir si alguna vez, tras rezar y pedir ayuda a Dios, has renunciado a tu propio impulso para actuar fiándote de lo que sabes que sería más conforme a nuestra fe?
- ❖ ¿Tienes algún tema que no quieras contrastar en la oración porque no estás dispuesto a cambiar de criterio o de forma de vivir?
- ❖ ¿Sabrías reconocer si alguna vez te has sorprendido actuando de forma espontánea con una caridad que en otro momento de tu vida te parecería impensable?

# INTERPRETAR

## SAGRADA ESCRITURA

- ❖ **Isaías 11, 1-9:** Promesas de paz
- ❖ **Isaías 32, 9-20:** Lamento y justicia
- ❖ **Isaías 44, 1-8:** Bendición para Israel
- ❖ **Lucas 2, 25-35:** Impulsado por el Espíritu
- ❖ **Romanos 8, 1-13:** Libres en el Espíritu
- ❖ **Romanos 12, 1-31:** Sobre los carismas
- ❖ **1Corintios 6, 1-20:** No me dejaré dominar
- ❖ **Gálatas 2, 13 - 6, 4:** Los frutos del Espíritu
- ❖ **1Tesalonicenses 4, 1-12:** En espera del Señor

## MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- ❖ **Catecismo, 1699-1876:** La vida en el Espíritu
- ❖ **Gaudium et Spes 42:** Transformación en Espíritu
- ❖ **Veritatis Splendor 34:** La pregunta moral
- ❖ **Fides et Ratio 24-25:** En busca de la verdad
- ❖ **Deus Caritas Est 19:** La caridad que transforma
- ❖ **Spe Salvi 33:** La escuela de la oración
- ❖ **Sacramentum caritatis 77:** La vida cotidiana
- ❖ **Lumen Fidei 29-31:** Escucha y visión
- ❖ **Evangelii Gaudium 130-131:** Carismas al servicio
- ❖ **Amoris Laetitia 134:** El amor que crece

# ELEGIR

El compromiso personal de cada uno no puede estar desligado de su vida concreta, que es donde se verifica la vida en el Espíritu. Ante todo, estaría bien revisar la oración, lugar privilegiado para contemplar la vida de Jesús, lleno del Espíritu Santo, para que, llenos nosotros también de este Espíritu, nuestra forma de actuar, de pensar, de tratar a los demás sea según el Espíritu, como la forma de actuar de Jesús. Si nuestra oración está algo abandonada, quizá sea un buen momento para anclarla a algún momento del día.

En segundo lugar, si tenemos descuidada el acompañamiento espiritual o no tenemos acompañante, sería un buen compromiso buscar uno que nos ayudara a discernir lo que es según Dios y lo que no. También podemos reavivar nuestra caridad en las relaciones con aquellos que nos rodean como la familia, los amigos, los compañeros de trabajo... y mejorar todo aquello que se pueda, a la luz de la vida en el Espíritu que propone la Iglesia.